

Del libro EN LOS INDICIOS DE LA LUZ (Editorial Botella al Mar -2007)

HACIA LAS NERVADURAS DEL SOPLO.

**" Y se que a veces halláis la melodía más difícil
que duerme en aquellos que mueren de silencio"**

Juan L. Ortiz

Desde siempre...

Cuestiono

la plegaria del viento.

Me refugio en la quietud del planeta.

Quietud con grises,

delirio de alas.

Ardiente cautiverio

los instantes, eran

un alud por mis venas

en un estallido de cristales.

Y el magnetismo censura desvelos.

¡Fue hace tanto tiempo!

cuando todavía la luna era

- octogonal y canela -

centinela de pinos

- catedrales de silencio -

¡Fue hace tanto tiempo!

Cuando todavía

me anudaba con la hoguera.

Contorno, desnudando
los abismos, crepúsculo
que viola fragmentos.

Y esa necesidad de saber.

La memoria es un puñal sediento.

Ilumina vocaciones,

vuelo de escamas,

giro de pétalos.

Los espejismos conjuran el ayer

Desde la brisa estéril, busco

los orígenes, un gemido

vibra sobre los párpados.

Un enigma divide

espíritu y materia. Me atrapa

este río, con su magia

de caminante ciego,

Sueños de intemperie me acosan

Desde siempre. Los interrogantes

cuestionan las plegarias del viento.

Y así voy por senderos.

Agobio de canto rodado,

perfilo el contraluz,

en las transparencias.

Y sigo enamorando laberintos.

Y avanzo hacia las nevaduras del soplo.

Premio Nacional de Poesía Municipalidad de 3 de Febrero.

EN LOS INDICIOS DE LA LUZ.

Supé lo que es amar porque morí a diario"

Vicente Aleixandre

1

Ese lenguaje que alimenta,

rituales,

misterios.

Desgasta las vertientes, proclamando

que la sed está en mí.

2

En el llanto de la noche, amante

furiosa, abriré las pupilas del rocío

para cobijar el crepúsculo.

3

Sueños que cultiva la muerte,

asombro que cierra mis labios.

4

El viento acaricia mis lágrimas,

la niebla amortaja mis párpados.

Y no podrán detener

la llama que destila la piedra.

Las raíces del fuego,

el nombre del relámpago.

5

Y entonces, tercamente diré:

¿qué tenemos para darnos amor?

¿qué tenemos para la ausencia?

6

Y aunque no pueda acechar

tu arrogante ferocidad

igual te amaré.

Diluvio ciego,

verbo roto.

7

Te amaré con mis uñas que desgarran

la tersa superficie del hechizo.

Te amaré a pesar de los cerrojos.

Te amaré aún en contra de ti mismo.

Te amaré

en los indicios de la luz.

8

Perfil oculto

de tu mirada.

Abismo de la palabra.

Te amaré

En los indicios de la luz.

Del libro EN UN EXILIO DE ESPEJISMOS (Vinciguerra - 1998)

Y ME ENCUENTRO EN LAS TRANSPARENCIAS...

No había ningún signo sobre la piel del tiempo

Me busco. En el mutismo
que fluye desde un trasluz,
trasluz en el desborde de crecer,
crecer en exilio de llagas,
llagas de alas en vasallaje.
Me busco. Enajenada por el acoso,
pájaros sollozantes, suspiros
que sobreviven en un vuelo sin medida.
Me busco. Sedienta en los glaciares,
agobio de rocas peregrinas.
Y me daña ese duelo.
Genes prisioneros, evolucionando
como las estrellas de mar
hasta regenerarse en la profundidad
(cuando la fuerza del agua las destroza).
Me busco. En la conjunción
del alba del universo, signando
revelaciones de muerte.
Me busco. En las yemas que brotan
en reverbero de savia.
Me busco. Desde ayer a hoy, en el polvo

del rocío que alimenta la gardenia.

Y en la distancia primitiva

del hombre y su huella,

atado a la sombra:

de ser camino,

de ser ángel.

Y me encuentro en las transparencias,

sólo en ellas, sobrevivientes

en calcinados indicios de Luz.

Del libro ENSAYO PARA ACOSAR EL REVERSO DEL LLANTO
(EDICIONES MARIMAR - 1991) Diseño de tapa Susana Tapias

UN MINUTO PARA MI

*'La muerte es el silencio entre el polvo entre la
memoria...'*

Vicente Aleixandre

Un torbellino nace en hachazos
esperanzados, sé que es un absurdo
y aún así, me clava en la base del cráneo
sus banderillas de angustia,
sentir que todo ya es inútil.

Y astillas que me persiguen
con su verdad.

Y sin embargo igual que si mis días
fueran los últimos destellos de un cometa
destinado a darte fuerza.

Trato de anudar las brisas al espejo
de un charco, sin dejar allí mi imagen
prendida al fantasma de las tinieblas,
pero esa necesidad de pensar

-maldita costumbre-

me lastima, recorto el perfil del miedo,
bordo un tapiz con lágrimas
lo cuelgo en un pequeño cuarto vacío
del cerebro y salgo a caminar.

Quiero un minuto para mí, quiero

un simple minuto. Escapo.

Me duele tu mirada que pregunta

¿hasta cuándo Dios mío, hasta cuándo?

¡Sé que estamos de paso!

Si fuera posible transmitírtelo.

Darte a través de mis manos

la paz necesaria para decir hasta mañana,

cerrar los ojos y sonreír. Pero no podrás,

sé que no podrás y lo peor es cortar

el lazo con el amor, ese, tu viejo amor,

ello es tan difícil como evitar la sal del mar

o que el aroma se vista de amarillo.

Afuera, el aire me golpea el rostro

al igual que una bufanda con sus flores.

Seco mis lágrimas.

Me muevo y no estoy sola

está aquí, avanza a mi costado.

La intuyo como el sonido

de las semillas que germinan

en el abrazo de la tierra. Mi latido

y la sombra jugando. El cansancio,

nada es suficiente, ella está

con su ámbito de engranajes rotos,

montañas despojadas de verde

la marea alta y el principio de Luz.

Porque aunque quiero estar sola

la muerte está a mi lado.

(Claro que respeta mi silencio

y calla.)

APRENDIZAJE PARA EL OLVIDO

"Para el sufrir. No pasa el haber sufrido"

León Bloy

Vengo de atenuar el agobio, canteras

fatigadas sobre su contorno, tal vez en desamparo,

porque fueron días y noches extendiéndose

hacia el avance de jazmines enceguecidos

por el dolor, con sus recintos de naufragios

y esa imagen gesticulante tratando

de imponer un fundamento a su razón para continuar.

Las dentelladas del insomnio me cubrían

en un giro de certezas cotidianas.

Me precipité en el aprendizaje del olvido

hasta las fronteras con su milagro

y en un regreso por los laberintos

con su siembra de cristales.

El llanto

era un trino yacente sobre los párpados.

Fui centinela de ese ardor que se diluye

en el regreso, grietas que espigan

toda posible resurrección.

Los asteroides se mutilan en los espejos
y las tinieblas se apoderan;
poseen los resquicios de la roca
en un ritual de muerte.

Con un desconcierto de lucidez huí,
huí por los túneles que habitan mi pulso,
pulso que ha fundado una vertiente,
vertiente donde algunas veces, el ángel
calma su sed y me seduce, aún
con sus alas en clausura,
hasta la levedad
de burbujas que estallan sobre el rostro.

Por los senderos, savia, islas
de ceniza marcan el itinerario del madero
y ese rastro, golondrina cautiva
se prende, indefectiblemente, a la memoria
en un vuelo de prodigios
en una vigencia de bosques
para ser presencia tramposa en el desafío
de la tristeza.

Hurtando el ropaje, congoja
con su lujo de geranios, soy cántaro
en el peregrinaje de los astros
que se graban en los símbolos,

en el inédito refugio de cicatrices
y todavía se adivinan puntos sensitivos
que a veces esconden su perfil herido
sobre la piel que perpetúa los encuentros
en el musgo calcinado de mi sangre,
en la simiente exhausta de mi reflejo.

Primer Premio Poesía Banco Hipotecario Nacional

Del libro CONJURO PARA SEDUCIR A LA TRISTEZA (Fundación Argentina para la Poesía - 1985)

DESDE AYER A HOY

En una travesía de azúcar y herrumbre,
terco despliegue en avance
por el torrente que rescata la clave, cristales
que atestiguan el salto y la caída,
allí estaba la imagen del bisonte
acorralando el bautismo de la hoguera,
furia prisionera en las paredes
en un simulacro que rueda hacia el vacío
o el recuerdo del sonido gutural de un hombre
para atarme a un camino que llega, imperturbable
desde la prehistoria, selecciono un vocablo
que se oponga a su fuerza, río
que ha dejado de existir, desollando
los espacios con su curvatura posesiva.
De montañas que arden a contraluz
en un abrazo germinal.
De flores que ya no amasan, con alas
de mariposas, los esplendores del rocío.
De pájaros que han perdido en un caos
su espejo de distancia.
De seres que no son

pero que están aquí, en mi pulso,
en mi tristeza, en mi forma de vivir.
Seres que cautivan una estela en la piel de los milenios
hábito que golpea sobre los huesos
como una gota inquietando la simiente de la roca,
después de todos los extrañamientos
en una fosforescencia que signa los fragmentos
y en esa línea que va desde ayer a hoy
con el tenso perfil de las catedrales góticas
está el silencio y sólo queda la ternura
agazapada en un perdurable minuto
que se quiebra y nos sobrecoge con su privilegio de Dios.